

Comentarios sobre el evento de apertura de las Olimpiadas en París el 26 de julio de 2004

“¡El deporte sirve para hermanar a los pueblos sin discriminaciones y con igualdad para todos!”

Esta es una de las frases más falsas que podemos emitir hoy en día. Los Campeonatos europeos de fútbol acaban de demostrarnos lo contrario y nos han manifestado cuánta envidia y competencia hay entre los diferentes partidos participantes. Y ahora llegan las Olimpiadas y promueven todavía mucho más alboroto ya solamente con el evento de apertura.

Un evento que ha despertado muchas polémicas por el mal gusto que encerraba en sí y los comentarios han servido para poder ofender a todo aquel que no diga que le ha parecido fabuloso. Otra vez un juego político para radicalizar a los partidos no deseados y para derrumbar a todas aquellas personas que desean seguir viviendo en el mundo de valores éticos.

Según la RAE, **política** significa, entre otros significados:

F. **1.** Arte, doctrina u opinión referente al gobierno de los Estados. **2.** Actividad de quienes rigen o aspiran a regir los asuntos públicos. **3.** Actividad del ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión, con su voto o de cualquier otro modo. **4.** Cortesía y buen modo de portarse. **||**

Como vemos, nada de esto ocurre ni ha ocurrido a raíz de este evento.

La política es en la actualidad, simplemente, una forma de ofender al partido contrario y abandonar la solución a los problemas de los ciudadanos. Y, por supuesto, si con ello nos podemos valer de elementos populistas para ganar las próximas elecciones, pues los políticos o sus afines van a recurrir a todos los medios. Y esa es la primera explicación que le doy a este evento olímpico que, aparte de ostentación elitista, según mi sentido estético, no aportó ninguna sensación agradable ni al ojo ni al oído.

Quiero analizar aquí uno de los problemas más polemizados en esta ocasión, pero antes que nada quiero hacer constar que no soy ni de ultra derecha y ni siquiera de derechas. Tampoco soy de izquierdas, soy una persona que trata de involucrarse en una sociedad humana, diversa, sí, pero en donde los diferentes grupos no tengan que situarse por encima de los otros, pues todos somos iguales. También quiero hacer constar que, aun siendo cristiana, no pertenezco a la iglesia, es decir, mi opinión no está formada por impulsos dogmáticos, sino de raciocinio y sin influencias.

Pues bien, la muestra de la escena que muchos han interpretado como “La última cena” de Leonardo da Vinci” (datada entre 1485 y 1498) no es realmente este cuadro. No obstante, como doctora en Historia del Arte, Musicología y Filología Románica, es lo primero que a mí misma me vino al pensamiento, sobre todo, por la presencia central de una mujer voluminosa, muy digna ella, eso hay que decirlo, que se presentaba casi idéntica a la figura de Jesucristo en el cuadro del italiano. Los cristianos se han sentido ofendidos con esta representación y ahora los contrarios los llaman “cristianos de ultra derecha” como si la ofensa solo tuviera fines políticos y la religión fuera su vara de medirlos.

El cuadro que representa es la “Fest de Dieux” del pintor neerlandés **Jan Hermansz van Bijlert** (c. 1597-13 de noviembre de 1671) considerado como un seguidor de Caravaggio (1571-1610).

De hecho, uno de los comentarios que he leído es la frase “ un poquito de cultura clásica no hace daño a nadie”. Pues bien, partiendo de la base de que las Olimpiadas son un espectáculo para el pueblo al que hoy día se le priva de una buena formación cultural a cambio de otros intereses

políticos y financieros, ¿es justo lanzar esa frase despreciativa por desconocer a un pintor que, no solamente no es francés, sino que en los Países Bajos no adquirió la fama de sus contemporáneos? Y ¿por qué ha tenido que escoger Francia un cuadro de un neerlandés que no se encuentra ni siquiera en el Musée du Louvre, sino en el Musée Magnin en Dijon?

La respuesta es porque ese cuadro tiene una pura asociación con los cuadros de “La última cena”. Y así mismo lo explica el Museo Magnin en su página:

*Se ilustran varias tendencias de la pintura holandesa del Siglo de Oro. Entre ellos figuran Pieter Lastman, maestro de Rembrandt, y Jacob de Wet, probablemente discípulo de Rembrandt. De los pintores de Utrecht, que en su día fueron seguidores de Caravaggio, los Magnin han elegido a Van Bijlert, cuyo **El festín de los dioses es una inquietante mezcla de iconografía mitológica y de los temas de la última cena.***

Hay que añadir que Bijlert viajó de Utrecht a Italia para aprender de las pinturas de Caravaggio (1571-1610) afincado en Roma, que era por entonces uno de los pintores más famosos. Caravaggio pintó sobre todo temas religiosos, al igual que haría Bijlert principalmente. Y si comparamos los cuadros de “La última cena” de da Vinci y la “Fiesta de los dioses” de Bijlert, podemos ver una tremenda coincidencia.

La posición del dios Baco o Dionisos y Jesucristo son casi idénticas, solo que Baco sostiene una lira. La figura de la derecha de Jesús es afeminada, por eso se ha puesto tantas veces en duda si sería San Juan Evangelista o María Magdalena. En el cuadro de Bijlert es una mujer con la cara con la que en esa época se representaba a las vírgenes. Los tres personajes de la izquierda del cuadro están igualmente posicionados y hablando entre ellos en ambos cuadros, es decir, ajenos a lo que ocurre en el centro de la acción. También a la izquierda de Baco hay una figura pegada a él, como cómplice de él, de la misma forma que en el cuadro de da Vinci. Es decir, lo único que los diferencia es la añadidura de los dioses sátiros y bacantes danzando y la presencia de mujeres con los pechos al descubierto.



(Los cuadros han sido tomados de:

[Art-100 - Category:Last Supper by Leonardo da Vinci - Wikimedia Commons](#) y [Le Festin des dieux | Musée Magnin \(musee-magnin.fr\)](#) respectivamente.



¿Por qué razón se buscó esta escena para las Olimpiadas?

Si se apela a la cultura clásica, les contesto a aquellos que la reclaman que las Olimpiadas no tenían que ver con las bacanales ni por asomo. La olimpiadas, comenzadas oficialmente en el 776 a.C., requerían de mucha disciplina y representaban un acatamiento a las divinidades oficiales, así como suponían un equilibrio entre el cuerpo y el alma, además de favorecer la

amistad entre los pueblos griegos. Es decir, los cristianos que se han ofendido por la falta de respeto a la religión cristiana, tienen mucha razón en sentirse ofendidos porque detrás de los intereses de esta representación debe haber mucha más ideología de ofensa de lo que uno se puede esperar.

Igualmente se podría hablar de toda las otras simbologías del evento en las que no me quiero meter porque ya ha habido fantásticos analistas que lo han hecho. Pero quiero expresar algunos puntos de vista:

Vivimos en un mundo diverso, eso deberíamos haberlo aprendido desde hace mucho tiempo, pero para ello no hay que definir cada grupo ni exponerlo como “grupo principal” de nuestras sociedades actuales. Por un lado, la marcha de los/las/les Modelos grotescos que enmarcaban todo el evento podría justificarse si personas, llamémoslas “normales” o “anticuadas” (las que mantenemos los valores éticos tradicionales) hubiéramos estado representadas también.

En realidad, yo me esperaba una recopilación de valores histórico-culturales franceses, tanto clásicos como más modernos que Francia, indudablemente, tiene y ha tenido muchos, pero no de nuevo una ostentación de imperialismo, tapado por la multitud de masa actual, de cultura barata pagada con mucho dinero para poder ganar unas elecciones y ocupar un sitio privilegiado como nación supermoderna y super fraterna cuando de todos es conocidos cómo tratan en Francia a los inmigrados (que, por cierto, les quitaron las viviendas para alojar a los visitantes de las Olimpiadas), a sus restos de países colonizados y a la arrogancia que practican con sus países más vecinos.

Resumiendo, un evento que podría haber sido una armonía de pueblos en esta sociedad bélica actual, de “fraternité” real, se ha convertido por sí mismo en una acción política más bélica aún y en un instrumento para poder separar más a todos los grupos que comprendemos la ciudadanía, para seguir oprimidos por las nuevas ideologías aplastantes que alimentan las votaciones de gobiernos ineptos y aprovechados.

Dra. Esther Morales-Cañadas

(Neumünster, 28.07.2024)